9.23/6478

GENERALITAT DE CATALUNYA

SECRETARIA D'INFORMACIÓ

Informe Confidencial

Destinat al Senyor Carlos Espla,

Ex-Ministro de la Republica.

Geneve

Nos es grato poner en su conocimiento copia de la carta dirigida por el Hon. Presidente de la Generalidad de Cataluña a D. Pedro Herrera, ex-Consejero del Gobierno Catalán en representación de la Confederación Nacional del Trabajo.

" 26 de Septiembre de 1962

Señor D. Pedro Herrera

Buenos Aires

Mi querido amigo:

No encuentro excusa alguna ante mi prolongado silencio. Solamente quisiera decirle que no lo interprete como una falta de atención.

Deseaba contestar extensamente su última carta y han pasado los días sin que me haya sido posible hasta hoy realizar mi propósito.

A pesar de ello ya sé que los buenos amigos, Sres. Juan Cuatrecasas y José Santaló, de la Delegación de la Generalidad en la Argentina, frecuentemente le han dado cuenta de los Informes que les he remitido asi como de nuestras actividades.

Sin embargo, me permito adjuntarle diferentes documentos que espero le permitiran conocer cual és nuestra acción y nuestra opinión referente a cuanto ha sucedido ultimamente.

Debo decirle que comparto sus observaciones sobre la Alianza Sindical, comunicadas en su última carta. De toda evidencia esta Alianza era necesaria una vez conseguida la unidad de la Confederación Nacional del Trabajo. Creo que era conveniente pero como ya le indiqué, dada la preponderancia que en ella tienen los Socialistas y los Católicos Vascos y su actual posicion política, continuo pensando que es muy difícil que consiga desarrollarse en el interior del país como todos desearíamos.

" No quiero insistir sobre este aspecto pero creo que la realidad nos impone el deber de analizar nuestros problemas con el fin de que todos los que nos encontramos en el campo antifranquista podamos conseguir nuestros propositos.

En primer lugar me parece que los ultimos acontecimientos de España en vez de entusiasmarnos deberian obligar a los responsables de las Organizaciones y de las Instituciones que el Pueblo se dió, a un detenido estudio de todo lo sucedido. Creo que haciéndolo así constataríamos una realidad que el exilio parece ignorar.

Por lo que respecta a las huelgas del Norte de España permítame que le exprese de manera clara mi opinión con objeto de poder señalar a continuación las conclusiones debidas.

Es evidente que la actitud de los mineros de Asturias ha demostrado a España y al mundo que la clase obrera ya no temía al régimen y que, por el contrario, tenia la decisión de plantear, como supo hacerlo, sus propias reivindicaciones.

Cuanto acabo de exponerle no es nada nuevo. Es lo que todo el mundo sabe y lo que nos satisface haber podido constatar. Pero es necesario plantearnos por qué durante todo el tiempo de la protesta de Asturias no sucedio casi nada en Cataluña ni en Madrid que representan hoy, en el aspecto de la masa trabajadora, una importancia como nunca han tenido. Pequeñas huelgas en uno y otro sector, principalmente en Barcelona y su provincia. Huelgas que se solucionaron inmediatamente puesto que ninguna de ellas duró más de 48 horas debido a que las Empresas aceptaron, sin discusión, las peticiones presentadas. Los 300,000 obreros textiles, aproximadamente, con que cuenta hoy Cataluña no presentaron reivindicación alguna, ni tampoco se manifestaron los 150,000 obreros que representan la industria Metalúrgica y Química. En Madrid, no ya el Ramo de la Construcción que siempre ha representado una clase obrera de fervorosas inquietudes, sinó ninguna de las industrias importantes con que cuenta hoy la Capital, adoptó posición alguna que pudiera preocupar al régimen franquista. Creo que estos dos hechos son de importancia y que merecen su estudio por nuestra parte.

Si prestamos atención a la prensa de la Alianza Sindical o a lo publicado por el Partido Comunista y tenemos en cuenta lo que realmente ha sucedido, veremos como es un error continuar informando como se hace y creer en acciones o en posibilidades de lucha que existen, pero no en la forma ni con la influencia que se propaga en el exilio.

Creo que estudiando y buscando los motivos por los cuales los obreros catalanes y madrileños no han hecho sentir su fuerza, realizaríamos un servicio a su causa y a la nuestra.

A mi modo de entender no es continuando por los caminos estériles de euforia inutil y contraproducente que podremos llevar a cabo una obra eficiente.

Existen unos motivos, a mi entender, por los cuales los obreros han mantenido su silencio durante los meses de Mayo, Junio y Julio, exceptuando naturalmente a los de Asturias y en algunos casos a los de Vizcaya y Guipúzcoa. Uno de ellos, creo, ha sido la falta de confianza en el resultado que su acción pudiera obtener. Los dirigentes políticos y sindicales, tanto del interior como del exilio, carecen de un pensamiento bien definido en cuanto a la dirección y las consecuencias que deberian alcanzar sus reivindaciones y a mi entender esta es la causa principal de las dudas que se transformaron en falta de confianza en la acción a realizar.

" Si aquellas no deben representar una clara actitud política bien decidida a liquidar el régimen o instaurar otro que inspire confianza al país, el franquismo encontrará siempre soluciones que comportarán ciertas ventajas económicas para la clase obrera pero que nunca resolverán la situación en que se encuentra España.

Nosotros continuamos planteando los problemas de una manera que la gran masa del país no comprende. Ya verá que escribo en plural porque no quisiera que en cuanto voy a exponerle exista la menor crítica hacia una organización o persona. Se trata del problema en su conjunto.

Hoy día, según mi opinión, el problema de España es bastante simple en el orden político. Por un lado tenemos a los monárquicos, con sus diferentes tendencias, pero todos ellos partidarios de la restauración borbónica; Acción Católica, con sus Sindicatos y su influencia en ciertos medios obreros, el "Opus Dei" y "Colores", que és una Organización poco conocida pero tal vez ya sabe que conoce también con el nombre de "el Opus Dei de los pobres", que procura infiltrarse en un sector de la clase obrera. Estas fuerzas sabemos de una manera positiva que su interés és el de la liberalización del régimen -como declaran ellos mismos- para llegar a facilitar y permitir la instauración de la Monarquía. Esto es neto y contundente. Es una posición que todo el mundo conoce. Que la clase obrera comprende y teme.

Otra posición: la del Partido Comunista. Generalmente se declara que tiene poca importancia; que las masas obreras y campesinas no aceptan ni aceptarán sus directrices ni su forma de actuar. Es posible. Pero dejemos de lado lo que sucederá mañana y veamos la situación en la actualidad. Hoy, en España, el Partido Comunista actua como nunca hasta ahora lo había hecho. En primer lugar debido a la ventaja que le procuran las diferentes estaciones de radio de los países del Este que cada día y durante horas y más horas repiten su propaganda y, naturalmente, la profusión de sus consignas a través de todo el país. Por la debilidad de ciertos intelectuales que ayer eran falangistas y hoy día buscan la confianza de los comunistas formando lo que se ha dado en llamar el "progresismo" y la influencia que tienen en las Universidades. Todo ello hace que la acción del comunismo en el país sea hoy día un hecho indiscutible. Dejo de lado, además, la propaganda que le hace el propio franquismo atribuyéndole la primicia de todas las campañas que puedan desencadenar en el interior las otras Organizaciones. Es evidente que desde hace un año el Partido Comunista actua de una manera decidida y que ante el futuro adopta también una actitud clara y tajante: no acepta la Monarquía. Cree que una solución República de tipo democrático como ellos lo interpretan, puede ser la solución del mañana. Naturalmente, al margen de su posición, hablan siempre de reconcialiación nacional, de la necesidad de contactos con la burguesía, la Iglesia, los militares, etc., etc. Se trata de la vieja propaganda comunista que todos conocemos y que no nos engañará, pero es incontestable, repito, que lo que hoy día el Partido Comunista dice al país, éste lo comprende. Los Comunistas no quieren ni a Franco ni a la Monarquía: posición clara también y que la clase obrera a pesar de los recelos que en su mayoría pueda experimentar hacia su propaganda, comprende y ve con simpatia esta actitud.

Ante la posición de las fuerzas de derecha que he mencionado, partidarias todas ella de una restauración monárquica o sea la continuación del régimen franquista sin Franco, con un cierto liberalismo pero manteniendo casi las mismas estructuras económicas y políticas actuales, que la Iglesia y el Ejército continuen con sus privilegios, existe el Partido Comunista que cada día acentua más su posición republicana.

¿Qué encontramos frente a estas dos posiciones? Los partidos Socialistas, los Republicanos no catalanes, los nacionalistas vascos y la C.N.T.

" por el hecho de formar parte de la Alianza Sindical. Esta fuerza mantiene la posición siguiente: el futuro de España debe determinarlo un "Gobierno Provisional sin signo Institucional". Esta frase inventada por los socialistas que en su Congreso celebrado el pasado mes todavía ha sido motivo de largas y apasionadas discusiones, porque la clase trabajadora no sabe qué existe detras de este "Gobierno Provisional sin signo Institucional". ¿Es que alguien puede creer que el país que sufre y desea un cambio total de su estructura política y económica no ve en esta fórmula una solución híbrida que nada o muy poco aportaría para su futuro? ¿Es que se puede creer que las fuerzas antifranquistas del interior lucharán por la instauración de un Gobierno que aquellos que lo propugnan dan la sensación de haber olvidado su pasado y sus deberes del futuro y de ser los vencidos de ayer y del mañana?

Hoy día nos encontramos pues que estas tres posiciones representan un grave peligro para aquellos que no hemos dejado nunca de ser fieles a nuestro pasado.

Todo hacia suponer -al menos así yo lo creia y sé que no era solo en mantener esta opinión- que con su unificación la C.N.T. aportaría una gran influencia en el seno de las fuerzas que combaten al franquismo. Desgraciadamente me parece que ha ocurrido todo lo contrario, e incluso existen muchas probabilidades para que ingrese en la "Unión de Fuerzas Democráticas Españolas". No quiero emitir juicio alguno porque me parece que usted posee más medios de información que yo mismo, pero creo que lo que está sucediendo es muy grave y el eco que llega al interior de nuestro país, de estas fuerzas que se mueven bajo la consigna de "un Gobierno Provisional sin signo Institucional" hace que no despierten ningún entusiasmo. No es con fórmulas oportunistas ni con claudicaciones que los trabajadores de España se lanzarán a una acción contra el actual régimen.

Quizás me equivoque -no lo creo, sin embargo- pero ya en mi última carta le daba a conocer mis temores respecto a tales prácticas que pueden entusiasmar a ciertos exilados de Toulouse, de París o de Méjico, pero que carecen de consistencia no ya para las nuevas generaciones del interior sino incluso ante los viejos militantes de dichas organizaciones que bien cara han pagado su lealtad.

Le decía también, en mi carta repetidamente citada, que mi vida se halla en Cataluña. Pero ello no quiere decir que desconozca cuanto sucede en el resto de España. Continuamente recibo visitas e informes, pero principalmente, me entrevisto con personas que han actuado en todas las organizaciones y sindicales de Cataluña y entre ellas, naturalmente, en la misma C.N.T., que no hacen más que confirmarme que hasta que a las masas obreras y políticas de nuestro país no se les demuestre lo que en realidad existe detrás de ciertas propagandas y acciones, éstas están de antemano condenadas al fracaso.

No es por el camino de las ilusiones, ni de los milagros, ni haciéndoles creer en ayudas que nunca llegarán, que se conseguirá que los obreros de Cataluña, de Madrid, del Norte de España y las masas campesinas se lancen a una acción realmente eficaz. Si la llevan a cabo posiblemente será apartándose de fórmulas que no tienen en cuenta sus ambiciones y cada día serán más influidas por los organismos obreros controlados por la Iglesia o por el Partido Comunista.

Hace poco tuve la oportunidad de conversar con Miembros del Comité de Huelga de Barcelona y de Madrid y me informaron me parece muy objetivamente, pero no con menos claridad, de lo sucedido y de la influencia que tuvieron estos Comités de Huelga en los acontecimientos. En resumen su influencia fue bien escasa, por no decir nula, a pesar de estar formados por elementos de la Alianza Sindical y de los partidos políticos del pasado y del presente. Como supongo que también está perfectamente informado no insistiré sobre esta cuestión.

" ¿Por qué el movimiento de los mineros asturianos no tuvo otras importantes repercusiones en el país? Esto es el problema que tenemos el deber de estudiar y tener en cuenta en lugar de lanzarnos a entusiasmos que nos conducen a errores. La situación del país y su futuro es demasiado grave para no querer ver lo que realmente piensa y lo que realmente sucede en él.

Me parece que la inmensa mayoría del país esta de acuerdo en la razón de la protesta y de las reivindicaciones de la clase obrera y también en la necesidad de buscar fórmulas y soluciones que impidan conducir, una vez más, el país al caos. Todo el mundo sabe, nos guste o no, que son necesarias ciertas coincidencias y ciertos contactos para derribar el régimen franquista; pero de ello a que nosotros olvidemos lo que hemos sido, que renunciemos a lo que deseamos, creo que es una posición que impide e impedirá hoy y mañana que la clase trabajadora, que es la que más sufre, de su confianza a aquellos que quieren representarla y que propugnan fórmulas que no tienen en cuenta su lealtad y sacrificios. Me parece que esta es la causa principal de ciertos recelos en amplias zonas del país.

Ante la claridad de posiciones de las fuerzas de la burguesía y de la Iglesia, controladas y dirigidas por los monárquicos y Acción Católica y en el otro frente con una actitud no menos clara del comunismo, nosotros no podemos oponernos a ellas con ambigüedades. Ni las habilidades ni el oportunismo de los que se reunieron en Munich, ni las declaraciones platónicas de los Sindicatos Mundiales; ni con las esperanzas en Moscú o en Washington, obtendremos resultados positivos. Hoy más que nunca es necesario desintoxicar el interior y el exilio de tanta propaganda y de tantas ilusiones que en definitiva no tienen posibilidad de triunfo porque carecen de una línea política. Somos nosotros y solamente nosotros, con nuestros sacrificios y tenacidad que lograremos la victoria. Después de tantas decepciones, por impopular que sea, es necesario no dejarse llevar por sentimientos que al cabo de poco tiempo nos demuestran su escasa consistencia.

Esta concepción de la situación política, que no es de hoy sino que hace ya mucho tiempo, motivó que el 19 de Mayo próximo pasado tomara la decisión de exponer de una manera clara y sin equívoco posible, que creía que todo cuanto se conviniera en Munich serviría solamente para fortalecer a Franco puesto que causaría en primer lugar la desintegración de fuerzas antifranquistas y después una gran decepción en el interior del país como desgraciadamente está ya sucediendo en la actualidad.

No me extiendo más sobre esta cuestión porque los documentos que le adjunto expresan claramente mi opinión.

Después de todo lo que acabo de exponerle debe preguntarse : ¿qué és lo que debemos hacer?

Es necesario ante todo inspirar confianza, demostrar que nuestro deseo de unidad de acción, de compromisos obligados con fuerzas del interior que han sido nuestros adversarios, no nos obligan a repudiar nuestro pasado ni a disminuir en manera alguna la fidelidad a nuestros ideales que estamos seguros son compartidos por el país. Tal como actuan hoy las fuerzas políticas y sindicales parece que hayan olvidado este pasado glorioso y que se limiten a marchar a remolque de ambiciones y de sentimientos que no son los de la mayoría del país. Esta actitud de abandono contrasta con la posición de los monárquicos y la de los comunistas que ante los titubeos de las fuerzas que componen la "Unión de Fuerzas Democráticas Españolas" y Alianza Sindical, consolidan sus posiciones.

" La unidad de los que siempre hemos luchado contra el franquismo y que todo el mundo propugna únicamente se realizará si existe por parte de todos la fervorosa voluntad de no renunciar a lo que cada uno de nosotros somos y representamos. Esto no es incompatible con nuestros deseos de encontrar coincidencias con los antifranquistas que el mismo régimen ha creado. Diré, por el contrario, que es completamente necesario, puesto que sin una comprensión mútua no será factible crear un estado de opinión fuerte que permita derribar la dictadura. Pero perdone mi insistencia, esto será eficaz si nosotros demostramos no solamente con palabras, sino con acciones, que espiramos a gobernar nuestro país. Planteando en términos inequívocos nuestro pensamiento y cual es nuestra voluntad posiblemente obtendremos nuestro propósito, pero con la confusión y con inútiles renunciamientos, no creo que podamos evitar la fuerza de nuestros adversarios ni evitar que el país se hunda nuevamente en el caos.

Nuestra acción en Cataluña obedece a este pensamiento y por lo tanto a una línea de conducta que si durante algún tiempo me ha producido más sinsabores que satisfacciones, desde la publicación de nuestro Mensaje que llegó a todos los ámbitos de nuestro Pueblo, me alenta cada día más a proseguir por este camino. A pesar de todas las dificultades que existen, nunca como hoy habia estado tan convencido que una vez más surgirá de Cataluña la gran fuerza que posibilitará una unidad de acción con los otros pueblos de España y que triunfará. En esta idea estamos trabajando y aunque a menudo nuestra posición es combatida o no es bien comprendida, el hecho que vaya mereciendo cada vez más confianza en amplios sectores de la vida de nuestro Pueblo me confirman en mi posición y soy optimista como nunca en cuanto a nuestro futuro. Además, creo que a no tardar se producirán rectificaciones entre aquellos que deben comprender que ciertos antifranquismos tolerados o protegidos por el régimen no son compatibles con la voluntad decisiva de los que aspiramos a la libertad y a una total transformación de la vida económica y social de nuestro Pueblo.

No es necesario decirle cuánto me sería agradable conocer su opinión sobre lo expuesto en esta carta y ya sabe, también, como estimo sus consejos.

Una vez más le ruego tenga la bondad de perdonar mi tardanza en contestar a su carta y con la amistad de siempre, reciba un abrazo de su amigo,

Josep Tarradellas. "